

# La 110

Año II

Núm. 20

1 de marzo de 1938



Nuestra razón y nuestra fuerza nos han de proporcionar  
el triunfo por encima de todo.

Ayuntamiento de Madrid



# EL MANDO

Son los Generales y no  
las tropas los que pierden  
o ganan las batallas.

FOCH

Nada tan importante para nuestro Ejército como crear unos cuadros de mando eficaces que, a más de saber, sepan y puedan enseñar a los soldados y rodearse de los elementos necesarios para garantizarse las bases esenciales del éxito.

Los soldados no tienen bastante con la iniciativa personal, con estar bien impuestos del objetivo que se persigue, ni con estar bien comprometidos a la causa en aras de la cual se lucha: les hace falta una dirección que, coordinando y encauzando, aprovechando los esfuerzos personales, sepa conducirles a la victoria.

«El valor individual de la tropa no es suficiente para alcanzar la victoria. Decisivo al principio, disminuye su influencia, su preponderancia, a medida que el número aumenta.» Es decir, necesita una combinación de las fuerzas por el Mando. La influencia de ese mando llega a ser considerable y decisiva, vence a la fuerza de los valores individuales cuando se encauzan y se aprovechan estos en momentos psicológicos.

Sin que signifique por nuestra parte relegar la masa a segundo término, ya que combatimos las teorías que tal preconizan, hemos de declarar que los que deciden las batallas son los Jefes, puesto que el soldado cumple un cometido puramente personal, y va elevándose y complicándose a medida que tienen una responsabilidad de mando. Saber aprovechar el terreno, los elementos de que se dispone y la moral de los combatientes, son cosas que corresponden al mando y de las que depende la victoria sobre el enemigo. Vencer la voluntad del adversario con la propia nuestra, valiéndonos de las tropas, es la definición táctica de la guerra.

«Un ejército que quiere vencer necesita una magnitud de primer orden: el mando. Y para el hombre que quiere empeñar la batalla, un don: el de mando.»

No basta con poseer grandes conocimientos militares; le hace falta «un flúido imperativo», el don de hacer pasar la energía suprema que le anima a las masas que constituyen su ejército, cualquiera que sea el número, para que así, enardecidas por la acción del Jefe, multipliquen su esfuerzo y su capacidad. El ejército se desliza sobre el terreno por la impulsión que sus Jefes le saben dar.

«No son las legiones romanas las que han conquistado las Galias, sino César. No son los soldados cartagineses los que han hecho temblar a Roma, sino Aníbal. No es la falange macedónica la que penetró hasta la India, sino Alejandro. No es el Ejército francés el que avanzó el Weser y el Inn, sino Turena. No fueron los soldados prusianos los que defendieron Prusia, durante siete años, contra las tres potencias más terribles de Europa, fué Federico el Grande.» Así hablaba Napoleón, reconocido como un gran genio de la guerra, aunque nosotros no suscribamos sus actos. Nosotros podemos añadir: No fueron soldados franceses los que avanzaron, aniquilando Europa y Egipto, sino Napoleón. Ni fueron tampoco los soldados franceses los que fracasaron en Rusia y España, sino la política de Napoleón, su falta de tacto.

Todos los Jefes militares que alcanzaron celebridad en la Historia, haya sido cual fuere el objetivo por ellos perseguido, sin que nosotros dejemos de reconocerles como grandes tiranos, han sabido electrizar las masas que componían sus ejércitos y dotarles del entusiasmo que ellos ponían, casi siempre en causas innobles, de tal forma que el influjo llegaba hasta los propios enemigos, que, como el Cid Campeador, con sólo anunciar su presencia desmoralizaba al enemigo, según las referencias que de él nos da la Historia.

La importancia del mando, pues, no se nos escapa y siempre podemos encontrar; al despertar en los soldados el entusiasmo necesario para triunfar, hace falta, como hemos tratado de demostrar, una dirección. Y a la adquisición de estas dotes de mando necesario para hacernos indispensables a los soldados por el cariño y el prestigio, debemos dirigir todos nuestros esfuerzos.

M. DOBLADO

NUESTROS JEFES DEBEN CONTAR EN TODO MOMENTO CON LA CONFIANZA DE SUS SOLDADOS, PARA LO CUAL LES DEBEN DEMOSTRAR QUE POSEEN LA CANTIDAD SUFICIENTE DE CONOCIMIENTOS TECNICOS PARA SABER LLEVARLOS SOBRE EL CAMPO DE BATALLA CON TODA SEGURIDAD PARA AMBOS COMBATIENTES



## Nuestro Ejército en el presente y en el futuro

Nadie ya puede dudar de la potencialidad y gran organización de nuestro Ejército. Corrobora la realidad, los hechos de armas conocidos por todos, que han llevado consigo las victorias para la República.

Ya no puede dudarlo ni el mismo traidor (Franco), puesto que sus mejores fuerzas de choque tuvieron que morder el polvo en cuantas ocasiones ha tenido lugar de probarlo.

El mundo mira con admiración nuestra gran obra reestructiva, y para gran satisfacción nuestra, vemos que la prensa internacional, incluso la conservadora, ha tenido que declarar, solemnemente, que el Ejército de la República española es una organización militar tan perfecta, que asistida con una moral tan elevada —ya no cabe la menor duda—, en que este Ejército es capaz de liberar a toda su patria de la invasión fascista internacional, que trata de aniquilar nuestros postulados democráticos, que nuestro Frente Popular ha sabido incubar con el calor de un pueblo ansioso de justicia y de progreso, para colocarse a la cabeza de los países que ya viven sin el lastre del sistema totalitario.

Esta demostración que hemos dado al mundo civilizado, quedará grabada con letras de oro en la Historia universal, puesto que seremos el fiel reflejo de otros pueblos que sufren de pleno la tiranía de los postulados corporativos.

Nosotros, que hemos sabido revestirnos de una gesta heroica para que nuestra patria siga saboreando su independencia, que hemos sabido encajar en los sufrimientos que lleva consigo una guerra de invasión; que guiados por un Gobierno que sabe recoger el sentir de un pueblo, y que con un criterio claro de lo que es la patria ha conseguido, ajustándose a las circunstancias, traer en jaque a unos Ejércitos que llevaban en los últimos tiempos una carrera de armamentos a gran velocidad, y que nuestra tierra ha sido testigo de su brutal ensayo, al mismo tiempo que nuestra patria se encontraba huérfana, puesto que su Ejército la traiciona para ponerse al servicio de las potencias fascistas internacionales.

Pero al mundo le falta que ver los grandes progresos que nuestro pueblo ha de realizar en el sentido militar; nuestros jóvenes y valientes Jefes y Oficiales se han dado cuenta de la necesidad de capacitarse; esto unido a los grandes deseos de superación, y con los conocimientos prácticos adquiridos, nuestro ya glorioso Ejército popular ha de notar en breve un progreso tan enorme, que acelerará nuestra victoria para la República.

Una de las modalidades modernas de nuestro Ejército

está en su cuerpo de Comisarios; estos auténticos representantes del pueblo dentro de nuestras unidades, son fieles interpretadores del sentido militar, hombres curtidos en los mayores sacrificios de nuestra causa, y con un concepto claro de lo que significa nuestra lucha, son colaboradores constantes de los mandos y, en los momentos más culminantes de la lucha, saben impregnar a nuestros soldados con su propio ejemplo una moral combativa tan caracterizada ya en nuestras unidades militares.

Modelo de Ejército el nuestro, el fruto sembrado con el sacrificio ya lo estamos cosechando en abundancia; con el ejemplo del valor, se ha dado a nuestras unidades el calor que en el fragor de la lucha es necesario; con ejemplo de disciplina, hoy contamos con un organismo militar disciplinado; con nuestro trato democrático, hemos inculcado un sentido liberal a nuestros soldados; con nuestra constante labor cultural, estamos liquidando el analfabetismo que, para nosotros, constituía otro enemigo más, y, como final, hemos formado conciencias al servicio de la causa popular de España, que, un día no lejano, serán verdaderos puntales de nuestra gran obra futura.

Este es nuestro Ejército del Pueblo y para el pueblo; ya no podrá nunca jamás ser un instrumento al servicio de una clase o de una casta, sino un organismo militar al servicio de nuestra España nueva, fiel interpretador de los dolores de su pueblo, amante de la paz y de la justicia, puesto que, bajo estos postulados, ha nacido y criado con su solera liberal y democrática que los verdaderos hijos del pueblo le han sabido dar.

Ya tiene España un Ejército amante de su tierra, que tampoco nunca más será vendida ni traicionada, y querido por su pueblo, que sólo verá en él al salvador y guardador de nuestras libertades, conservador de nuestros progresos; ya no verá el pueblo laborioso a ese Ejército que antes miraba con indiferencia, porque las castas aniquiladas ya en España se lo echaban al pueblo como perros lobos; estas masas laboriosas que con sus conceptos progresivos pondrán todas sus energías al servicio de reconstrucción de España. Será un Ejército netamente del pueblo, que con él marchará paralelamente en franca compenetración, sin olvidarse jamás que proceden de una misma cuna, que ambos tienen sus muertos en la lucha republicana, que será el mejor pacto que puedan realizar, puesto que quedará sellado con sangre de verdaderos hermanos que no tuvieron el menor reparo en dar su vida en beneficio de las libertades de España.

SIXTO ROMO





### COMO DEBEN APROVECHAR EL TERRENO Y EL ENMASCARAMIENTO LAS SECCIONES DE TIRADORES Y AMETRALLADORES, PARA REDUCIR LAS BAJAS EN LA OFENSIVA

La ofensiva del pelotón, bajo el intenso fuego enemigo, se realiza por saltos de una posición de fuego a otra. Carece de objeto elegir una nueva posición de fuego que esté a una distancia de la anterior, inferior al término de la que mide hasta el enemigo.

Estos saltos, en la mayoría de los casos, los realiza la sección por pelotones. Al tiempo que un pelotón se traslada a la nueva posición, los demás quédanse en sus posiciones de antes, hacen fuego contra el enemigo descubierto o están prontos para apoyar con su fuego al pelotón que cambia de posición, en cuanto el enemigo lo nota y abre fuego contra él.

El mejor modo de la defensa contra la vigilancia y fuego enemigos, durante el cambio de posiciones, es: un aprovechamiento hábil del terreno; las formaciones de batalla del pelotón correspondientes al carácter del terreno, y la distancia hasta las posiciones del enemigo; un enmascaramiento cuidadoso, tanto durante el movimiento, como, especialmente, durante las paradas.

APROVECHAR HÁBILMENTE EL TERRENO DURANTE EL TRASLADO del combatiente, significa hallar los accesos a las posiciones enemigas que oculten al combatiente del fuego o, siquiera, de la vigilancia enemiga; y, al moverse en un terreno completamente descubierto, hallar los lugares donde podría ocultarse del fuego y observación enemigos durante las paradas de descanso.

Accesos abrigados para el combatiente que avanza a pie, serán aquellos desde los cuales él no ve el terreno que ocupa el enemigo.

APROVECHAR HÁBILMENTE EL TERRENO DURANTE LAS PARADAS PARA DESCANSAR, significa elegir un lugar que suministre abrigo contra la vigilancia y el fuego enemigos. Tales abrigos pueden ser las vaguadas en las cuales el combatiente, parado o rodilla en tierra, no verá el lugar desde el cual puede esperar la vigilancia o el fuego

enemigo. Pueden ser los montículos mayores de 0,50 metros de altura, tras de los cuales el combatiente estará oculto.

En la posición de breve descanso, al cambiar de sitio, corriendo o arrastrándose, el

combatiente debe estar colocado de manera que se oculte a la vista y fuego enemigos.

EJEMPLO. El combatiente, durante la ofensiva, recibe orden de avanzar a la posición de fuego siguiente, distante 150 pasos hacia delante. Calcula que la distancia de 150 pasos la recorrerá en 5 etapas, con 3 paradas para descansar. Previamente, elige los lugares para las paradas: un embudo de proyectiles a 40 pasos, el foso a los 75, y más allá en un montículo. Habiendo llegado al embudo, el combatiente se mete allí y oculta el fusil y la cabeza. Prosigue del mismo modo, llega a la línea de fuego, ocupa la posición y abre fuego.

Otro combatiente recibe el mismo encargo y aprieta a correr sin hacer paradas; a los 50 pasos recorridos es herido. No podía esperarse otra cosa, ya que durante el tiempo empleado en recorrer esta distancia, el enemigo ha podido prepararse y disparar.

Un tercer combatiente, al recibir igual misión, resuelve recorrerlo con descansos, pero sin previo cálculo de paradas. Cuando lleva recorridos 30 pasos se detiene, para respirar, en lugar abierto, y a los 10 segundos es herido.



Figura 1



Figura 2



Figura 3

En la elección de lugares para el descanso es necesario evitar paradas próximas a objetos que se perciban claramente, pues facilitan al enemigo el descubrimiento y la indicación de los blancos; no se puede hacer parada en lugares abiertos, en las vertientes fronteras al enemigo y, especialmente, deben evitarse los puntos donde los combatientes que llegaron antes fueron ya atacados a tiros y sufrieron bajas.



# NUESTRO SENTIR

## TEMAS SOCIALES

Dos formas de dictadura se conocen: la proletaria, ejercida por la dirección política del proletariado, y la dictadura capitalista, implantada por la exigencia de las empresas, «trusts» y monopolios de la riqueza, que necesita de una forma violenta tener bajo su dirección y control todos los hilos de la producción y de la economía; esta dictadura es ejercida por la acción militarista o de tipo civil; a esta forma de Gobierno se le llama dictadura fascista, por sus métodos y procedimientos.

Ante dos fuerzas antagónicas, como son el proletariado y la burguesía, no puede haber conciliación; cuando los monopolizadores de las riquezas ven que se les va el predominio económico, bien porque el pueblo se quiere liberar del hambre que padece, o por haber comprendido su situación histórica, el capitalismo apela a la violencia, con su única salida, para implantar de una forma descarada la dictadura de tipo fascista (Alemania, Italia); otras veces no precisa llegar a este extremo, y veladamente, con un carácter pseudo fascista (Austria, Portugal), va buscando las condiciones que le permitan la implantación total del régimen de los grandes financieros y del clero, que juega principalísimo papel en este aspecto.

El fascismo, con una demagogia propia de él, hace ver a las capas hambrientas de las poblaciones y del campo, su deseo de desterrar el hambre, acabar con el paro forzoso y alentar a las masas, inculcando el patriotismo y la «raza pura», con miras a campañas guerreras preparatorias de codicia territorial de expansión, necesariamente para todo el armatoste de un Estado de gendarmería y de burocracia estatal,

agentes de confianza del fascismo, que sin nuevos mercados, ya sean colonias, ya atropellando débiles países, se hundiría estrepitosamente.

Nacionalmente, todos sabemos de los métodos que utiliza y pone en práctica para su estacionamiento: cárceles y campos de concentración son las tumbas que levanta contra los hombres avanzados de ideas revolucionarias, los métodos más sangrientos e inhumanos llevados a la práctica (contra los enemigos de la seguridad y la paz nacional). El fascismo tiene un gran enemigo: contra la ciencia y contra el progreso se ha distinguido campeón de persecución. La ignorancia es la fuente en que se asienta el fascismo: ha demostrado que es la base fundamental, es su aliado; por esto su persecución contra los grandes sabios alemanes; por esto su persecución en la zona rebelde a los hombres de ciencia, a los hombres de idea democrática y de pensamientos liberales.

Esta criminalidad les ha puesto ante el odio de los pueblos, que ven el sadismo de su actuación. Las grandes organizaciones de trabajadores de los países democráticos nos ayudan y alientan en la lucha que valientemente sostenemos ante los invasores; los artistas y escritores internacionales ya han levantado la voz como una protesta a la conciencia de los pueblos, ante la brutal agresión de los aviones facciosos contra nuestra retaguardia.

Estamos prevenidos ante todo; las armas de nuestra liberación apuntan a los trimotores de guerra y el pueblo sabrá dar su respuesta eficaz a los viles asesinos.

JOSE MORENO MORALES



Imposible era que pasaran inadvertidos, por los hombres u organismos liberales, los días 11 y 16 de febrero; así, no lo pasaron para nuestra Brigada, y no sólo nos limitamos a festejarlo, sino que, por medio de múltiples charlas y conferencias, procuramos sacar el mayor provecho en pro de la progresiva capacitación de cada uno de nosotros.

Por este afán que tenemos de sacar de cada cosa una lección y de cada acto una experiencia, es por lo que vamos a resaltar la labor realizada en estos días, así como la terminación de la misma con el festival dado el 16 en el lugar de vivaqueo del Batallón de reserva.

La víspera del LXV aniversario de la primera República, hubo una de las frecuentes reuniones entre Comisario y Delegados; en ella se trazó el programa a seguir, no sólo en este día, sino también para los sucesivos, hasta el 11 aniversario de las elecciones que tuvieron la virtud de demostrar que el pueblo, ya capacitado, quería acabar de una vez, y para siempre, con los verdugos, que, entronizados en el Poder, tenían sometido al proletariado a la mayor de las miserias e ignorancias, realizando para continuar con esta serie de cosas los más repugnantes crímenes, tales como los de octubre de 1934.

El programa señalado fué cumplido en su totalidad, y así hemos visto cómo el Comisario de la Brigada, desplazándose a los distintos Batallones, ha desarrollado cuatro conferencias entre los Jefes y Oficiales, tomando como base de sus temas, ya las causas y motivos de los cambios políticos del último tercio del siglo XIX, ya el desarrollo político y sindical de los últimos años de la República, así como el valor de las elecciones de febrero, haciendo resaltar lo decisivo que fué para nuestro triunfo la unión de todos los partidos. Los Comisarios de Batallón hicieron labor parecida entre la fuerza, siendo ésta reforzada por la constante colaboración de Delegados y Oficiales.

Un poco más extenso, en honor de nuestros visitantes, voy a ser al reseñar el festival del día 16. Bien de mañana llegaron a nuestra Brigada cuatro compañeros de los trabajadores de Madrid: Manuel del Prado, Pilar Matute, Joaquín Hidalgo y G. Rivero, portadores de un caluroso saludo que sus compañeros enviaban a los combatientes de nuestra Brigada; saludo que todos agradecemos, por no desconocer la sinceridad con que éste fué enviado. Para que estos trabajadores pudieran llevarse una impresión, fiel reflejo de la realidad, de lo que son nuestras Unidades combativas, fueron invitados a visitar las trincheras. Durante toda la mañana así se hizo, y estos hombres pudieron ver cómo se atiende en primera línea, por medio de nuestras escuelas, la preparación de los

## ANIVERSARIOS GLORIOSOS

### CONMEMORANDO DOS FECHAS



soldados; preparación que servirá para acabar con la guerra en plazo breve, así como para reconstruir nuestro país una vez conseguida la victoria. Igualmente pudieron comprobar la perfección en el funcionamiento del servicio, las buenas cualidades de fortificaciones y caminos, y, lo que más les agradó, la conciencia política observada en las filas,



tarde, nuestros visitantes, acompañados del Jefe de la Brigada y Comisario de la misma, se trasladaron al lugar señalado para el festival. El primero en saludarles fué el Comandante Ortiz; éste, tocando inmediatamente un pequeño silbato—pues los cornetas estaban en el pueblo haciendo el aprendizaje—, reunió el Batallón, que no por estar muy diseminado



siendo el lugar donde mejor se experimentaba esta observación los periódicos murales, por contener múltiples artículos de distintos soldados, en los que se recoge el espíritu de las variadas charlas y conferencias que antes indicábamos se habían dado.

En esto transcurrió la mañana y, dadas las dos de la

tardó más de dos minutos en quedar en perfecta formación; hecho que les valió al Comandante y Comisario felicitación calurosa de nuestros huéspedes de honor, así como la del Jefe y Comisario de la Brigada. Una vez todos reunidos, hizo la presentación de los visitantes el camarada Nogués, sucediéndole en la palabra el Comisario

de la Brigada; éste hizo un resumen de todo el trabajo realizado, resaltando la gran importancia de la fiesta, toda vez que se hacía para conmemorar una de las fechas históricas de más valor para el proletariado español y universal. Habló, finalmente, el camarada Manuel del Prado, en nombre de los trabajadores madrileños, transmitiendo el saludo de que era portador y felicitando calurosamente a los Jefes, Oficiales y soldados por su comportamiento, por su disciplina y por su afán de superarse, haciendo la indicación de que contaría en Madrid lo que había visto, para que sirviera de estímulo a los hombres que trabajan en la retaguardia. Un soldado se destacó y, visiblemente emocionado, estrechó la mano del trabajador, diciéndole las siguientes palabras, que son todo un programa de victoria: «Ya véis con qué unión y con qué ardor luchamos; decid a los trabajadores de la retaguardia que los que así se comportan sólo piden una insignificancia de ellos: que se unan sin más discusión, pues sería el principio del victorioso fin».

★

Inmediatamente de acabar lo antes reseñado se dió comienzo a la exhibición de nuestros atletas. Primeramente se presentó en el campo un conjunto de ciento veinte muchachos del Grupo de Sanidad y Municionamiento, que ejecutaron diversos movimientos gimnásticos, hechos con toda agilidad y precisión, los que causaron la admiración de todos los espectadores (admiración que hubiese sido reforzada al conocer que estos muchachos, «campesinos albaceteños», sólo habían tenido doce días de entrenamiento). Continúa el festival con un partido de «foot-ball», en el que participaron el equipo de la Brigada y el del 440 Batallón, haciendo el saque de honor la bellísima compañera Pilar Matute. A pesar de las malas condiciones del terreno, pudimos ver juego de alguna calidad, destacándose entre todos los jugadores el medio centro, Romeo, del equipo de la Brigada. El partido terminó con la victoria del equipo de la Brigada, por cuatro a uno.

Se finalizó el festival con una carrera de «cross-country», de cinco kilómetros, participando en ella veinte corredores, que se clasificaron en el orden siguiente:

Primero, número 10, Virgilio Alfaro (Sanidad), 16 minutos, 14 segundos.

Segundo, número 9, Juan Trabes (438 Batallón), 16 minutos, 25 segundos.

Tercero, número 8, José Martínez, 17 minutos, 19 segundos.

Así se fueron, sucesivamente, clasificando hasta el número 20, que lo hizo en 22 minutos

(Continúa en la página siguiente.)

# Ayuntamiento de Madrid



# IDEAS Y PENSAMIENTOS

## EL ESTUDIO

Ya que muchos de los que estáis engrosando el glorioso Ejército Popular no os habéis podido dedicar al estudio desde niños, debéis hacerlo en estos momentos, en que la cultura se va llevando a su máximo desarrollo.

El saber es el mejor don que podemos ambicionar y atesorar.

El estudio conviene a todos: jóvenes y adultos y, especialmente, a los nacidos en la pobreza. Nada hay tan triste y denigrante en el hombre como la ignorancia.

Causa pena ver que existen aún tantas personas que no saben leer ni escribir; son a manera de ciegos intelectuales, que no pueden saborear las delicadas e internas satisfacciones que nos produce la lectura de los buenos libros.

No podemos limitar la lectura a nuestra época escolar, sino que debemos procurar leer durante toda la vida. No obstante, los libros que se escojan deben ser educadores, moralizadores y que conduzcan a la humanidad por el camino de la libertad, justicia, igualdad y fraternidad, palabras en las cuales quedan condensados los principios más humanos de los Gobiernos democráticos.

Como en todas las cosas, el orden y el método en el estudio constituyen la clave para adquirir conocimientos, y, por tanto, es conveniente dedicar diariamente un tiempo al estudio y hacer mentalmente resúmenes de lo estudiado. El estudiar mucho un día y pararse luego algunos sin estudiar es una cosa lamentable que no produce, generalmente, provecho.

El amor al estudio y al trabajo produce en nosotros un sano optimismo, haciéndonos más dignos de la estima general.

Nada es comparable a la satisfacción que sentimos cuando hemos trabajado con fruto y ahínco.

EL SOLDADO DE LA CULTURA  
DE LA 3.<sup>a</sup> C.<sup>a</sup> DEL 439 BAT.

(Continuación de la página anterior.)

y 15 segundos. Terminado el festival se distribuyeron los premios que había señalados para los vencedores, correspondiendo, el que había regalado el Comisario de la División, al vencedor de la carrera.

Basta con lo dicho para comprender la mag-

## EL ESCUCHA

Uno de los puestos que requieren mayor vigilancia en la guerra es el «escucha». Ninguno de todos los servicios encomendados requiere tan completa cumplimentación ni tiene tampoco la responsabilidad de éste.

Se ha dado el caso de que soldados que están prestando el referido servicio han quedado dormidos, aunque después hayan reconocido el delito en que han incurrido.

Este puesto, que siempre se reserva a soldados de máxima confianza, deben ser acreedores de ella cumpliendo lo más exactamente posible. En él, el sentido de la vista y oído tienen que estar en todo momento combinados para poder informar a sus Jefes de los movimientos del enemigo por él observados.

Además, aquel que no cumple este servicio con la atención que se merece, peligra su vida y también la de sus compañeros que están descansando, confiados en él. ¿Qué responsabilidad tiene aquel que, por descuido o negligencia en el servicio, da ocasión a que el enemigo ocupe las trincheras? Lo dejo a juicio del lector, porque todas mis palabras serían pocas para responsabilizarle en dicho delito.

Todos los hombres somos responsables de los actos que ejecutamos, no solamente ante el derecho de justicia, sino ante la propia conciencia, que recriminaría el no haber cumplido con el deber.

El escucha, cuando vaya a ocupar su puesto, debe ir con la firme convicción de defender su vida y también la de sus compañeros, desechando de sí mismo la pereza, el sueño, la cansera, y transformarse en hombre fuerte, de viva energía, para defender la República de aquellos que, haciendo suya la frase: «Amarás al pobre», tratan de cumplirla escarneciéndole y queriendo que siga por el tortuoso camino de la desesperación y de la muerte.

Todos unidos contra el enemigo.

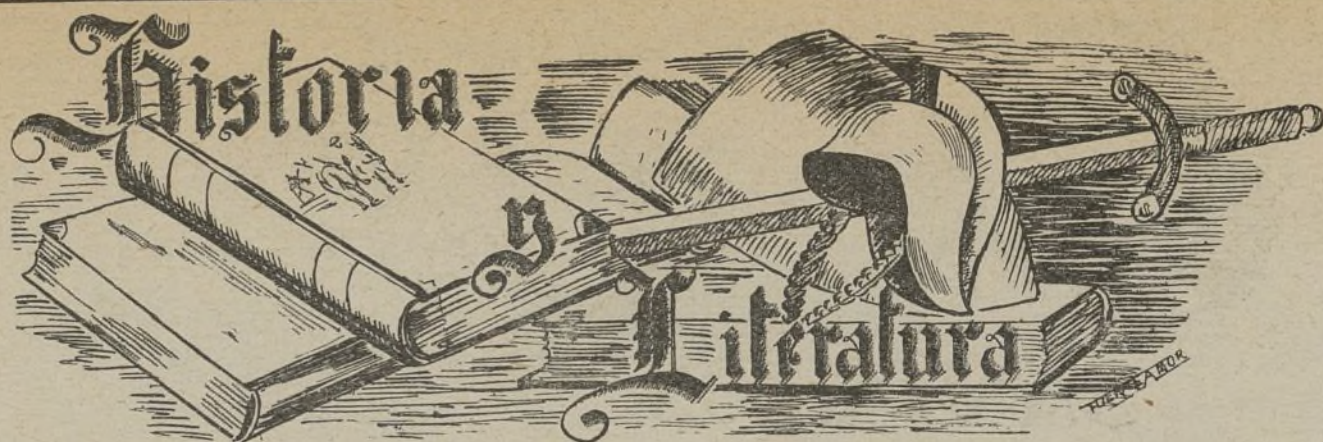
La victoria es nuestra.

EL DELEGADO DE LA 3.<sup>a</sup> COMPAÑÍA

nífica organización de nuestra Brigada, que, para satisfacción de todos los antifascistas, no es, ni más ni menos, que un fiel reflejo de lo que es el Ejército Popular. Nada tenemos que decir de la camaradería allí existente, pues más elocuentes que nuestras palabras son estas fotografías que aquí véis.

C. O.





## Poema del buen soldado

### I

¡Helo ahí en la trinchera  
cumpliendo con su deber!  
Tiene ensueños de quimera...  
Tiene un lejano querer,  
y recordando como era  
piensa en la dulce mujer,  
bella cual la primavera...  
¡Pero él está en la trinchera  
cumpliendo con su deber!

### II

En la noche negra y triste,  
rostro duro y ojo alerta...  
Su corazón se reviste  
de valor. Su alma despierta,  
sabe bien que él existe  
y que no es su muerte cierta,  
porque está en la noche triste  
rostro duro y ojo alerta...

### III

Y cuando llega la hora  
del supremo sacrificio,  
cuando, cual triste dolora,  
ve romperse el artificio  
del bienestar que él añora;  
cuando del duro combate  
suena un clamor de locura  
y en su más trágico embate  
vé de la muerte la albura  
y piensa en la madre, llena  
para él siempre de amor,  
que morirá de dolor  
inconsolable en su pena,  
y también en el candor  
de aquella novia tan buena...  
tiene una dulce sonrisa:  
vé a su pueblo hoy oprimido  
que pronto tendrá la brisa  
de los pueblos redimidos,  
y pensando en la historia  
de un mañana no lejano,  
vé en ella nuestra victoria  
y vé en el solar hispano  
el sol de la libertad...  
Y al extinguirse su vida  
(en la noche que es astral  
como mar de extrañas olas)  
su última frase es un: ¡Viva  
la República Española!

ANTONIO ANDUJAR

## Reflexiones

He recorrido, como de costumbre, la trinchera; en ella están mis compañeros. Unos ríen y se dicen bromas entre sí, otros escriben a sus familias, novias o amigos y otros hacen guardia en el parapeto. Veo con satisfacción que la mayoría tiene un libro, el que, a malas penas, saben entender. Algunos explican al compañero lo que leen y brillan sus ojos con la satisfacción de aquel a quien una operación afortunada da luz poco a poco a sus ojos y se deleita contemplando el sol y todas las maravillas de la naturaleza después de haber estado ciego toda la vida. No existe diferencia entre el ciego que no ha visto en su vida y el hombre que ha tenido la venda de la incultura liada a su inteligencia, que le ha hecho ser juguete de los más «vivos» o más inteligentes, que, en vez de sacrificar sus sentimientos egoístas, se lanzan como lobos hambrientos sobre el ignorante, sin importarles nada que lo que ellos le quitan para gastar en frívolos caprichos a él le hace falta para mantener a sus hijos...

Y vemos cómo hoy estos hombres, que ayer eran calificados como bestias de carga, explican, de una forma sencilla—como lo hacen los hombres del campo—sus pensamientos y su fe en el triunfo, y que sus miradas brillan como cegadas por los resplandores del triunfo que se vislumbra no muy lejano y que les hará volver de nuevo a sus hogares, que hoy tienen abandonados por culpa de una clase cruel y egoísta, que a pesar de tener en sus manos toda la riqueza de nuestro suelo, mientras nuestra clase se moría de hambre, ambicionando más aún, nos lanzaron a esta cruel matanza que sostenemos y que tantas víctimas inocentes han costado y nos costarán, inmoladas al cruel sadismo de aviadores extranjeros, comprados a sueldo por nuestros verdugos de toda la vida.

Y, al pensar nosotros que todos estos dolores son producidos por hombres que se llaman civilizados, se nos crispan los puños y pensamos que las mismas fieras son más humanas que ellos, pues aquéllas si matan es para su alimento, mientras que ellos matan por capricho, ya que tenían en sus manos toda la riqueza del pueblo. Y es por esto por lo que nosotros lucharemos hasta aplastar bajo nuestros pies al fascismo cruel y asesino.

DEOGRACIAS F. LOPEZ





# HIGIENE DE CAMPAÑA

Si recordáis que la higiene es la doctrina del mantenimiento de la vida y de la salud, siendo su fin el de crear al hombre las mejores condiciones de vida, y su tarea hacer desaparecer todas las malas influencias que puedan actuar en perjuicio de su bienestar, os daréis cuenta, fácilmente, de la multiplicidad de problemas que pueden y deben cobijarse en la «chavola de la higiene».

Antes de seguir adelante conviene que tengamos un claro concepto del hombre como personalidad psico-física. (No os asustéis de esta palabreja y poned atención para comprenderla). Durante mucho tiempo ha imperado la creencia de que el hombre estaba compuesto de dos partes: una material, el cuerpo; y otra inmaterial, el alma o espíritu. Contra esta concepción se alzó otra, que considera al hombre como formado solamente de materia y cree que la fuerza de esta materia engendra todas las funciones de la vida. Nosotros, sin prejuzgar nada acerca de la esencia del hombre, vamos a considerarle desde un punto de vista de aplicación higiénica, bajo dos formas distintas: como organismo y como persona. Como organismo, el hombre es un conjunto de partes corpóreas u órganos, cada uno con su función propia; en cambio, considerado como persona se nos aparece como «unidad biológica indivisible» dotada de actividades integrales o psicológicas, que no podemos evidenciar completamente en ninguna de sus partes. Por tanto, no nos basta atender al organismo y tomar medidas para que éste no enferme; tenemos que cuidar también a la persona, pues si es interesante la higiene corporal no lo es menos la higiene psíquica o mental.

Hemos de desarrollar sucesivamente los temas de higiene corporal y psíquica que conviene sean de conocimiento general en nuestro Ejército; pero por lo pronto vamos a estudiar el modo de combatir las enfermedades contagiosas, y para ello daremos hoy unas ideas generales sobre la composición del hombre y sobre la vida de los microbios, con el fin de facilitar la comprensión de las causas que motivan estas enfermedades.



El hombre vive en la tierra (como no hay regla sin excepción, algunos viven en la luna) y el planeta terráqueo, si bien le proporciona todo lo necesario para su conservación, tiene también factores que son desfavorables para la salud; por ejemplo: el calor o el frío rigurosos, los vientos, la humedad, etc. Es verdad que sobre la tierra viven los conejos, las perdicillas y los cerdos—¡qué ricos, no tienen desperdicio!—, pero también viven en ella los tigres, los leones y las víboras.

El hombre, con su instinto y con su inteligencia, se aprovecha de todo lo bueno al mismo tiempo que se apercebe contra lo malo que conoce y trata de

conocer los peligros que le amenazan para librarse de ellos. Primero utilizó las cavernas naturales para protegerse de los rigores atmosféricos, pero después construye casas, cada vez más perfectas, con calefacción, cuarto de baño y ascensor. ¿No es una pena que no las haya así en la Plaza de los Topos?

A la cabeza de los seres vivos que más disgustos le dan al hombre (prescindiendo de la suegra) figuran los microbios y los insectos.

Los insectos son bastante conocidos y no vamos a describiros ahora la forma, color y tamaño de un «trimotor» o de un mosquito.

## LOS MICROBIOS.

Son unos bichitos muy pequeños, mil veces más pequeños que una pulga (podéis creerlo porque aquí no hay más andaluz que el Comisario), y por eso no se ven a simple vista; para verlos hace falta una lente de aumento, que se llama microscopio.

Los microbios crecen y se reproducen (es decir, crían) muy de prisa si tienen la comida suficiente y viven a temperatura adecuada. Algunos no son perjudiciales, pero a otros les gusta mucho la carne humana—se conoce que la primera que probaron era de una buena jamona—y nos ocasionan las enfermedades contagiosas, tanto por comernos vivos como por los venenos que producen.

La lepra, la rabia, la viruela, la peste, la tuberculosis, las enfermedades venéreas, en una palabra, todas las enfermedades están producidas por microbios que invaden el cuerpo de diferentes modos; penetran por las narices con el aire que se respira (como el de la tuberculosis), por la boca con la comida y la bebida (como el de la fiebre tifoidea), por las heridas (como los de la gangrena y el del tétanos), o se pescan con el... anzuelo (como los del chancre y la blenorragia).

Los microbios salen del cuerpo de un hombre enfermo por vías diversas, según el sitio donde anidan: al toser y al escupir sale de los pulmones el microbio de la tuberculosis; con las deposiciones y la orina se elimina el de la fiebre tifoidea.

Salen al exterior y se mueren o siguen viviendo, según encuentren un medio favorable o no; por regla general los microbios, como las moscas, viven donde hay mucha guarrería, pues en los sitios limpios, al no tener qué comer, se mueren. El sol los mata.

Una vez que han salido del cuerpo del hombre enfermo pueden invadir el cuerpo de otro hombre sano y contagiar a éste la enfermedad que produzcan. Hay veces que no salen del cuerpo de un hombre, sino del de una mujer bonita, y hasta ocurre que si no salen se entra a buscarlos, siendo frecuente el hacer una buena pesca (podríamos multiplicar los ejemplos sin necesidad de buscarlos fuera de la Brigada). No hay más que pasar revista de los que vuelven de Madrid.





## Eutrapelias trincheroides

Buscar el aturdimiento es una cobardía. El que por no oír la verdad se tape las orejas, ¿ha destruído la verdad? Lo que ha hecho ha sido afirmarla sin conocerla. Más vale afrontar la verdad entera, porque si la verdad es dolorosa, el dolor es fecundo y crea alegrías que las agradables ficciones no crearán jamás.

★

Nada hay más hermoso que la llaneza y la naturalidad, y en gran error viven los que se rodean de misterios, que el tiempo se encarga de aclarar y de presentar ante nuestros ojos como envoltura de ridículas vulgaridades.

★

En el combate, la mayor lucha no la sostiene el soldado con el enemigo, sino con su propio miedo; vencer en ella es tener la mejor madera de héroes.

★

El saber leer y escribir es estúpido cuando no se sabe lo que se lee o escribe.

★

Hay muchos modos de servir al ideal, y a cada hombre hay que pedirle que lo sirva según sus propias condiciones.

★

Allí donde haya un hombre verdaderamente libre, no haya miedo que se deje esclavizar por la fuerza de las armas.

★

Hemos recibido la visita de una representación del Frente Popular, integrada por dos compañeros y dos compañeras, con motivo del segundo aniversario de las elecciones de febrero de 1936. Reconocieron las líneas y se quedaron satisfechísimos de nuestra organización y disciplina. No podía ser por menos. Y eso que hay que ver la cantidad de disciplina que es menester para recibir en plena trinchera la visita de dos guapísimas mujeres y no decirles nada.

Eso sí; a mí se me acercó uno de nuestros Comisarios más jóvenes, y con voz de suspiro me dijo al oído:

—¡Ay, tú, quién fuera «mono»!

No sé si es que se acordaba de Darwin.

★

Ha llegado a mis manos un periodiquito unipersonal e intransferible, redactado, compuesto y tirado por un muchacho catalán, en su idioma natal, y que se titula *La Veritat*, y la «veritat, está molt bé». Yo le invito a que colabore en LA 110; pero, claro, no con un periódico entero; con un artículo y, a ser posible, en castellano; si lo manda en catalán lo tendremos que publicar a dos columnas (traduciéndolo en una de ellas), y andamos un poco escasos de papel. ¡Hala, noi, així v'esperem!

★

He pasado unos días muy molesto porque he tenido «mal de ojo». No ha sido a causa de ninguna maldición, sino, sencillamente, un orzuelo complicado... complicado por la serie de cosas raras que me dijeron los cuatro médicos que me han visto. Después de haberme recetado una porción de medicinas extrañas, se me ha curado de la forma más vulgar. Tenía tal inflamación que me tapaba por completo la niña; es lo que yo me dije: para la tapa, lo mejor es la manzanilla...; eso me ha puesto bueno.



# CULTURA FISICA

**Necesitamos un Ejército sano, fuerte y decidido**

## TRABAJOS A REALIZAR DENTRO DE NUESTRO EJERCITO

Nuestros soldados tienen necesidad de desarrollar la cultura física porque comprenden los beneficios que se obtienen físicamente.

Queremos un Ejército sano, fuerte y decidido para obtener todas las ventajas necesarias. Necesitamos que se lleve la cultura física a cada batallón, a cada compañía, con el fin de que no haya ni un solo soldado que desconozca el desarrollo de la misma.

Nuestros hombres sienten deseos de que se



practiquen los deportes, principalmente: saltos, carreras, lanzamientos y natación, etc., etc. Los instructores deberán hacer una selección de todos los deportistas. Y con la selección formar equipos diferentes; estos equipos deberán tener sus entrenamientos diarios, y de esta manera tendremos soldados capacitados físicamente. Necesitamos ayuda de nuestros Jefes, tanto Jefes militares como Comisarios.

También los instructores, de acuerdo con sus Comisarios, deben de intensificar su propaganda por medio de charlas y periódicos murales, para que todos nuestros soldados sepan para qué y por qué se desarrolla la cultura física en nuestro Ejército, que tan gloriosamente se sabe cubrir de éxito.

¡Viva nuestro glorioso Ejército Popular!

EL INSTRUCTOR DE LA 110 BRIGADA MIXTA.